

No faltaban tampoco de otra índole evitadamente falsas como la de que se le ha recibido un despacho de la Habana anunciando que no había sentido bien á los voluntarios el nombramiento de D. José de la Concha por capitán general de la Isla de Cuba cuando precisamente no de ahora sino de hace tiempo las personas más influyentes del elemento español en Cuba han estado pidiendo que se nombre capitán general de aquella isla al marqués de la Habana y durante el ministerio Castelar se hubiera hecho este nombramiento si no ser porque el Sr. Salmorón se opuso alegando la significación política que podría dársele.

El artículo de «El Imparcial» defendiendo que debe hacerse una guerra de exterminio á los carlistas no ha sentido aquí, porque á todo el mundo horroriza la idea de que se renueve los fusilamientos en masa de la pasada guerra civil aumentando con esta nueva calamidad las desgracias que produjo la lucha fratricida.

De política se habla muy poco pues todo el mundo sabe que hasta vencer á los carlistas delante de Bilbao no se hará nada en ningún sentido, pero como datos en confirmación de lo que ayer dije á V. puedo citar el de haber ofrecido el Sr. Sagasta á los Sres. Ulloa y Romero Ortiz la embajada de España en París y la legación en Lisboa y ninguno de ellos ha querido aceptarla porque ambos esperan ser ministros muy pronto.

No se sabe aun si presidirá el nuevo gabinete el Sr. Topete ó el general Zabala, pero es lo cierto que alguno de los nombramientos militares, últimamente hechos no ha gustado mucho á los radicales.

Los constitucionales aseguran que si sale el Sr. Sagasta del ministerio saldrá también saldrá el Sr. Martínez. De las facciones valencianas no se han recibido hoy noticias.

L. N.

### MALDITA SEA LA GUERRA.

Cuando consideramos el afflictivo estado de nuestra querida España; cuando consideramos los efectos de la fratricida lucha que ensangrienta nuestras provincias del Norte; cuando vemos devastadas por el genio de la destrucción, no podemos menos de exclamar: ¡Maldita sea la guerra!

Esta misma exclamación se nos ha ocurrido al leer una correspondencia que desde el teatro de los sucesos dirigen á un periódico de Madrid, en la que después de reseñar los preparativos que se hacen para el día de la inminente batalla, escribe los siguientes párrafos:

«Nuestras vicadas costumbres de Madrid me habían hecho perder desde tiempos inmemoriales un espectáculo que ahora recobro en mala ocasión, porque no es posible contemplarlo, sin caer al instante en lúgubres pensamientos. La sangre va á manchar dentro de poco este primoroso ropaje con que la naturaleza se viste; el campo que corre á nuestros pies en dilatada perspectiva, está consagrado á la guerra, y el sol mismo, que ahora nos ilumina, alumbrará mañana escenas de horror y desolación.

Dichosa edad aquella del dulce fray Luis Leon, en que el campo ofrecía bellezas dignas de ser cantadas, ó había siquiera un pedazo de tierra en que poder cantarlos.

Hay las armas so enseñorean de todo y remueven con su extrago los lugares donde se gozó siempre más sosiego. ¡Cuándo volveremos á cobrarlos!

Y, en efecto, cualquiera que con

ánimo tranquilo y sin apasionamiento lea los anteriores párrafos, no podrá menos de exclamar con nosotros: ¡Maldita sea la guerra!

Pobre España, condenada á sufrir una eterna agonía martirizada, y esto es lo más triste, por sus mismos hijos, que expulsados por el fanatismo ó la ambición, la entregan á los furiosos de la guerra.

España; el país privilegiado por la naturaleza; el país de risueño cielo y de feraces campos; el país donde brotan las plantas tropicales al pié de las montañas de nieves perpétuas, se encuentra hoy presa del terrible desconsuelo que lleva consigo el genio de la guerra.

Maldita sea la guerra que desvasta nuestras ricas campiñas; maldita sea la guerra que humedece con sangre nuestro suelo; maldita sea la guerra que arraja al hermano, y arranca del hogar paterno á millares de hombres para entregarlos en brazos de la muerte. ¡Maldita sea la guerra!

### LA GUERRA CIVIL.

Nada publica hoy tampoco la Gaceta, por carecer de interés las noticias relativas á la insurrección carlista.

La importancia está seguramente en el Norte, donde el ejército liberal se halla aprestado á la lucha, habiendo recibido ya cuanto con inusitada actividad se ha enviado por el ministerio de la Guerra. Hay salud y alegría en el campamento, y en toda la línea desde Poveña hasta la vertiente Norte de monte Cervera, lejos de temer, desean la lucha.

En una línea de unos 4.000 metros se halla Poveña al extremo izquierdo, que es un barrio de poco más de 100 habitantes, pintorescamente situado en estruccion N. O. del monte Janeo y orilla de la arenosa playa de la ría Somorrostro, que se estrecha al salir al Océano. Casi queda en seco en baja mar y puede ser navegable en pleamar, y muy especialmente ahora que hay aguas vivas hasta el plenilunio.

A unos 1.000 metros de Poveña está Mazquiz, barrio también de más de 100 almas en el camino vecinal que va del monte Lucero y del mar por la derecha de la ría á travésarla para unirse en ese barrio con los que parten desde él para Montaña, Murrieta y á enlazar con la carretera entre el barrio de San Martín y la Carreras, y por la izquierda de la ría parte el camino que va á los barrios de la Revilla y la Cuadra y á San Juan de Somorrostro.

Este se halla á unos 1.500 metros de Mazquiz y es también un barrio que apenas registra 80 almas, á la orilla igualmente de la ría y cruzándole la carretera de Bilbao á Santander. Asentado en el valle que le dá el sobrenombre, tiene al S. el monte Corvera, y al otro lado de la ría entre los barrios de Santelices y San Martín se une con la carretera á Bilbao la que procede de Valmaseda, que va serpenteando por la falda oriental del monte Corvera.

La línea avanzada de los carlistas es de poca mayor extensión, cortando desde el monte del Lucero al barrio Memerca. Allí, á la parte donada del prolongado monte Sesantes que se eleva 1.457 pies, se hallan los barrios de San Mamés, de unos 70 habitantes; el Valle, de pocos menos, la Cuesta, de unos 100; Cardero ó Gardéo, igual al anterior; sigue el Montaña, que se eleva 1.649 pies castellanos; está á su falda oriental el barrio de Murrieta,

de poco más de 80 almas; el de San Pedro de Abanto, que es la mitad de aquel, y siguiendo la carretera á Somorrostro, proyectando un ángulo, el barrio de las Carreras, de 80 pobladores, el de San Martín que cuenta más de 200 almas; el de Santelices, más pequeño, y el de Memorca, de unos 120. Todo esto viene á formar un semicírculo de poco más de un kilómetro, dominando la ría, la carretera y el ferro-carril que va á las minas de Galdames desde el Desierto.

Tales son los barrios hasta hoy desconocidos del resto del país que van á adquirir en breve funesta celebridad y ser testigos de la mas horrible de las guerras. La mayor parte de ellos quedarán completamente arruinados, se verán enrojecidos aquellos campos con sangre española, y donde antes reinaba la paz y la abundancia, quedará lo que queda siempre en pos de la guerra, cebizas y escorbros, miseria y lágrimas, luto y orfandad; ¡malditas las guerras civiles!

(Imparcial.)

### NOTICIAS GENERALES.

S. M. Tarsa ha dispuesto que sean combargados y repartidos entre los defensores de la causa y los habitantes cuyos inmuebles hayan sido incendiados los bienes que puedan tener en España los «extranjeros» que han tomado las armas contra los carlistas, ó que forman ó han formado parte de las juntas ó corporaciones liberales. En cuanto á los que no se encuentran en este caso, «que sean sujetos» á las contribuciones y demás cargas impuestas á los habitantes del país.

El mariscal de campo Sr. D. Juan Acevedo, comandante general que fué de Guipúzcoa, ha ofrecido sus servicios al Gobierno por medio del cónsul de Burdeos, en cuya capital se halla hoy algún tiempo, ofreciéndole á la vez directamente al general en jefe, señor duque de la Torre.

Se ha dispuesto que el vapor «Alerta» conduzca de remolque á Cádiz la urca «Santa María».

Se ha puesto á disposición del general Serrano Beloya para que le conduzca á Barcelona la corbeta «Diana».

Ayer se enviaron 1.000 capotes á Santander destinados á las tropas del ejército del Norte.

Los fabricantes de paños de Béjar, reunidos en junta, han acordado costear 800 pantalones, 800 chaquetas y 800 gorras para vestir al batallón cazadores de Béjar; además han ofrecido 10.000 rs. para los gastos de la guerra y 30.000 para los heridos de aquella localidad.

Los despachos oficiales recibidos anoche en el ministerio de la Guerra anunciaban no ocurrir en Barcelona novedad alguna de importancia.

El Gobierno se propone utilizar los servicios del general Izquierdo tan pronto como pueda hacer una combinación por la que resulte vacante alguna de las direcciones de las armas.

El cabecilla Santés dirigió al Gobierno desde Almansa un telegrama concebido en los términos siguientes:

«En Almansa no hay carlistas; el tren correo descarrilado en la estación de la Encina.»

La seguridad que el Gobierno tenía de que en Almansa «si había carlistas» hizo comprender que Santés trataba de distraer su atención, sin duda para ganar tiempo, cosa que no consiguió porque en el acto se puso en persecución suya la brigada Calleja.

En Piedrahita se han recaudado mil seiscientos setenta reales para los soldados heridos y algunos otros donativos.

Ya es redactado el decreto llamando á la reserva á los mozos de 19 años; pero tan importante disposición no tendrá publicidad oficial, según nuestras

noticias, hasta que el Gobierno cuente con los elementos necesarios para que en breve plazo pueda ver puesta sobre las armas dicha reserva.

La suscripción en metálico abierta en el ayuntamiento de Madrid para socorro de los heridos é inutilizados del ejército en la guerra civil, ascendía ayer á treinta y seis mil trescientas sesenta y seis pesetas 48 céntimos.

Nos escriben de Minglanilla que en todos los pueblos por donde ha pasado la columna á las órdenes del brigadier Calleja, que tan heroico comportamiento tuvo el 9 de este mes, la han recibido con marcadas muestras de regocijo. En muchos pueblos han puesto al anuncio de su llegada cubas de vino en medio de las calles á disposición del soldado. En Villagarcía los suministró el ayuntamiento gran cantidad de lulas y ven tajés.

La suscripción llevada á cabo en Alicante para combatir la guerra civil asciende ya á la suma de 53.306,87 reales.

Suponiendo la «Poltica» de anoche que el ejército del Norte había emprendido sus operaciones, dice:

«No volveré á Madrid sino con mi escudo ó «sobre» mi escudo, esto es, triunfante ó muerto, habrá dicho el bizarro duque de la Torre, como Scipion ante Cartago, y poniéndose en seguida á la cabeza de las huestes liberales, habrá vencido las primeras dificultades que se oponen á su marcha hácia Bilbao.

¡Que el Dios de las batallas corone el esfuerzo del ilustre caudillo, de la victoria á nuestro ejército y salve la causa de la libertad del tranco supremo en que van á decirse los destinos de la España moderna!»

En Sevilla se continúan con gran actividad los preparativos necesarios para instalar en los dos edificios del Acazar y la Lanza la inmediata «espaciosa» región andaluza, que ha de inaugurarse en el próximo abril.

Santés, que hace marchas continuas, y en una de ellas ha inutilizado las comunicaciones con Alicante, tiene sobre sí tropas que pugnan como á sus correrías. No podemos por hoy dar más pormenores.

Los cañones Plasencia, de cuyo embarque en Bayona nos dieron noticia los periódicos de esta ciudad, fueron embarcados el miércoles para Castro Urdiales.

Eran ocho los cañones y en Santander se les han hecho algunas reformas por operarios de la mastranza de artillería, bajo la dirección de su inventor el inteligente capitán del cuerpo, señor Plasencia, valiéndose para el objeto de los acreditados talleres del Sr. Corcho, á donde ha concurrido estos días no poca gente con el fin de ver dichos cañones.

Después se han recibido más cañones.

El mes de Marzo cuenta en sus fechas el nacimiento de Víctor Manuel, su elevación al trono hacia veinte y cinco años y la constitución del reino itálico. Estos aniversarios han dado lugar á patrióticas fiestas en Italia.

Parace que se van á destinar al castillo de Falses dos cañones de grueso calibre para la mayor defensa del mismo, cuyas piezas han sido solicitadas por los vecinos de dicha villa, deseosos como están de oponer enérgica resistencia á los ataques de los carlistas.

Dice la *Bandera Española*: La nota que el señor ministro de Estado dirige al gobierno francés en nombre del nuestro, ha merecido la aprobación unánime de sus demás colegas.

Anteayer pasaron por Uclés, á fin de recogerse á indulto, tres grupos carlistas procedentes de la disuelta facción Santés, y en tal mal estado, que iban implorando la caridad pública.

La facción Hurtado ha sido derrotada entre Plasencia y Haro.

Es un hecho, según carta de Orán que ha visto *El Eco de Cartagena*, que el célebre cartero Saez, jefe de la guarnición del castillo de Galeras, durante la insur-